

S. J.  
Magrander.  
Vélez Vélez.  
Mierin.  
Cantu.  
Cruces.  
Ortizgon.  
Ortells.  
Arenu.  
Moreno.  
Cejarin.  
Pastor.  
Romero.  
Mas.  
Ferrer Navarro.  
Rodriguez.  
Grués.  
Madri.  
Perez.  
Navarro.  
Noguera.  
Almos.

Junta general extraordinaria del 29 febrero de 1884.

Presidencia del Dr. Magrander.

Con asistencia de los tres anotados al margen, abriose la sesion a las siete menos cuarto de la tarde y leida el acta de la anterior que fué aprobada.

Entrando en la orden del dia y continuando la discusion de la historia clinica de las enfermedades del estomago, uso de la palabra el Dr. Puzos Juster, diciendo que el Dr. Arenu habia rechazado los experimentos de los celebres fisiólogos que abrian el estomago de animales varias horas despues de la ingestion de alimentos, mientras admitia los del Dr. Cuvier que no tenían valor por estar el animal intoxicado por el curari. Objeto tambien que el Dr. Arenu habria negado que fuera sensible el nervio pneumogástrico y esto le dio pie para describir la anatomia y fisiologia de dicho nervio y de los demás que van al estomago, con objeto de probar que pueden ser asiento de afecciones dolorosas, y por lo mismo es cierta la existencia de la gástralgia, que ha negado el Dr. Arenu. Dijo que la falta de puntos dolorosos en que se habria apoyado tambien su negacion, no tenia nada de particular por las condiciones del organo, para lo cual estudio las circunstancias en que dichos puntos dolorosos se presentan.

Combatio seguidamente la idea de que la dispepsia y el catarro crónico del estomago fueran una misma cosa, afirmando que aun en los casos de inflamacion, esta podria empujar por otro tejido que la mucosa, como ocurre en el alcoholismo, y de aqui que debia haberla llamado el Dr. Arenu gástritis crónica y no catarro crónico. Tambien dijo que debia distinguirse entre la congestion y la inflamacion, como puede hacerse diariamente en la conjuntiva. Ultimamente, afirmo que, a pesar de no estar completamente aclarada la cuestion de la genesis de la úlcera gástrica por embolia, debia tenerse en cuenta y no pretender que fuera siempre consecuencia del catarro.

Después diciendo que por la anatomia, la fisiologia y la patologia se habia demostrado la existencia de la gástralgia, y no podria menos de ser así, pues lo mismo en los nervios gástricos que en todos los demás, podria presentarse la neuralgia, y no negaria el Dr. Arenu,

por ejemplo, que la angina del pecho fuera una neuralgia del corazón, como tampoco la naturaleza nerviosa de la gastralgia por anemia, que se cura con hierro ó por planchetas y la producida por el paludismo con la quinaína. Concedida la palabra al Sr. Haet y Fidel dijo: Que no habia motivo para que el Sr. Arriens tratase de imbuirse de un cargo infundado, que á su parecer se le habia dirigido sobre ataque de la memoria de la gastralgia del concurso de premios de 1859, satisfaciéndole con pruebas que debieron convenirle. Para la contestación á su última réplica de la sesión correspondiente le habia aborradado mucho trabajo el Sr. Rey Foster que acaba de usar de la palabra; y que poco aficionado á repeticiones, que tampoco agradarán al auditorio, no perderá el tiempo en el debate, no habiendo aducido nuevas pruebas á las consignadas en su discurso. Prometió seguir esta misma conducta en lo sucesivo, mientras no se opusiesen otras razones, puesto que expuestas las de ambos en sus respectivos trabajos, no les correspondía su apreciación, sino á la Junta general, que los habia oído y juzgado y en su día al público médico, cuando tenga ocasión de conocerlos; pero que sin embargo haria ligeros repases á las consideraciones anatómicas y fisiológicas y á la parte de experimentos, que releyó en su discurso, sustentando probar la imposibilidad de la existencia de la gastralgia. Desde luego conoció al estómago por su textura orgánica y vascularidad muy cada predisposición á la flegmasia, que en tal concepto debe ser mayor en sus órganos vecinos, hígado y bazo y principalmente el pulmón, el más vascular de la economía. Del mismo modo considera su repetición funcional, puesto que el estómago disfruta de buenos períodos de descanso, mientras otros no cesan de actuar hasta el momento de la muerte; de manera que esas hipertermias funcionales no se transformarán en irritaciones sin otras causas abonadas para ello y muy distintas de la textura del órgano y función que le está comestida, cuyo estudio no es de este lugar. Respecto á los experimentos abrigaba sus creencias particulares, que no se atrevía á recomendar por antecesoras, pues en la época de su Memoria, objeto de esta defensa, solo conocía los de Spallanzani y Magendie; no satisfecho de los sucesos de que tuvo noticia por observar, que los de otros autores, y no son pocos, resultan negativos y otros hasta contradictorios, lo que por su parte, haciendo todo el favor posible á los experimentadores y dejando á

sabida verdadera experimentacion, atribuyó á procedimientos viciosos, á  
pasar de supuestas circunstancias muy interesantes y tal vez al prodioso  
influjo de un resultado preconcebido. Pero respetando los experimentos adu-  
cidos por el Dr. Avien como se merecen, le quedaban algunas dudas res-  
pecto á su valor absoluto; pues á su parecer no es lo mismo observar  
los resultados de un nervio cortado, en cuyo caso cesa por completo y  
para siempre su influencia, que cuando se interrumpe esta por u-  
na causa mas ó menos estadiva ó transitoria, que la permita volver  
á parte de que desconociéndose el agente invisible de la accion nervio-  
sa, es natural ignorar tambien si puede esta continuar en todo  
en parte. A estas dudas tan fundadas, que le obligaban á creer en la  
existencia de la gastralgia, añadí: que un sistema organico, como  
el nervioso, tan generalmente esparcido por toda nuestra economia  
y al que estan cometidas las principales funciones de la vida,  
no puede menos de estar expuesto á modificaciones y cambios de  
su manera de ser y á sufrir enfermedades de especial naturaleza,  
como sucede á los otros, aun los de menor importancia. Presi-  
diendo á las funciones de los demas organos, en cuyos padeci-  
mientos desempeña siempre un primer papel, es una consecuen-  
cia admitir los suyos, como se admiten en todos los sistemas orga-  
nicos; y en tal concepto, no puede negarse igual derecho al estoma-  
go, cometido como el que mas á su influencia por la doble accion  
de ambos sistemas de la vida animal y de la organica; de ma-  
nere que para borrar del mapa patológico á la gastralgia, deben  
borrarse tambien los demas neuronis. Esto no es haudeno por ahora,  
como ya intento probar en las anteriores visiones, por ser una  
de las agrupaciones morbosas mas bien deslindadas, tanto por su  
propio sindrome, designado en su Memoria y el mismo admiti-  
do por los autores, que analizo, etendamente y es bastante ca-  
racterístico para no confundirse con las demas enfermedades; quan-  
to por la falta absoluta de lesion fija de tejido, que obligaria siempre  
á admitir la gastralgia, mientras no se presenten verdaderas lesio-  
nes que las determinen. Ha rechazado siempre la anatomia pato-  
lógica de Broussais y miérics que le han sucedido, la misma del Dr.  
Avien, que la opusieron como propia de la gastralgia, porque lo es esclusi-  
vamente de la gastritis; y presunna ha de suceder otro tanto á los  
maestros del Dr. Magravier, aducidos en el discurso. No le consta, si como  
catedrático de Clinica médica habria tenido la oportunidad de observar

en la pila anatómica algún gastalgico fallecido de su enfermedad o de otra accidental, pues por su parte en los seis cursos, que estuvo encargado de dicha asignatura, no pudo conseguirlo; después de asistir á 22 gastalgicos, no habiendo ocurrido mas de siete autopsias de las varias enfermedades del aparato digestivo entre mas de 60 practicados. Respecto á la objecion dirigida por el Dr. Arce sobre el rigoroso régimen, á que se somete el que vive para comer con puntualidad á medio día, es el mas conveniente segun le ha demostrado la experiencia, como base del tratamiento, en uno de los puntos que se halla mas acorde con el discurso, pues ya en su Memoria de 1849 cometió tanta importancia á la hora de las comidas, como á su número y hasta á la cantidad y calidad de los alimentos que las constituyen; á parte tambien de la influencia del hábito, otra de las leyes supremas del organismo. Recuerdo por último, que partidario decidido de la existencia de enfermedad nerviosa del estómago, llamado de gastalgia e incluso de quemadura, admitió desde luego que no es tan frecuente como han creido los autores, y que la mayoria de las digestiones son verdaderas gastritis, concluyendo por augurar, que en estas discusiones nunca se encuentra la verdad en los extremos, que sin duda la habia lo mismo en el discurso del Dr. Arce que en su Memoria, pero que al fin se queda cada uno en sus ideas, mientras el tiempo y la meditacion no se encarguen de modificar las ideas.

El Dr. Arce contestó al Dr. Roy, hasta que sentia mucho que este señor oyera mal las palabras de sus continuadores y los atribuyera conceptos que no habian emitido, y así ocurrir en el presente caso, pues él, justamente se habia apoyado en los experimentos hechos en animales abriendo el estómago varias horas después de la ingestión de los alimentos y por eso habia admitido los de Leven. Fue los experimentos que rechazó los en que se practicaban fistulas gástricas y se envenaban los alimentos en saquito de muselina, porque entre otras estas condiciones trastornaban la función del estómago y no podría por lo mismo mirarse como normal. En cuanto al experimento de Leven por el curare, no podia reprocharse nada, pues que la acción de esta sustancia sobre los músculos está perfectamente estudiada.

Tampoco niego que el nervio pneumogastico sea sensible, como prueban

de el Dr. Rey, pues justamente dijo él, que el décimo par, es el único nervio sensible de los del estómago; por lo cual, aunque se alegraba de la equivocación del Dr. Rey por haberle proporcionado la ocasión de manifestar sus vastos conocimientos de anatomía y fisiología del sistema nervioso, no podía menos de rechazarla por impertinente. En cuanto a que los nervios del estómago pudiesen ser ariente de dolos, tampoco lo ha negado nunca, ni prueba esto la existencia de la gástralgia, pues que los experimentos evidencian que aun costado estos nervios, el estómago sigue funcionando con regularidad. De modo, que aunque en el indicado órgano pueda sentirse y se sienta con gran frecuencia dolos, no por esto ha de ser debido a una neuralgia como se pretende, sino simplemente efecto de la compresión que en el calambre de la capa muscular sufren las raicillas nerviosas. Lo que niega y niega el Dr. Rey, es la existencia de la neurosis llamada gástralgia, en la que segun las descripciones clásicas, hay dolos de estómago y trastorno de la función de este órgano, llamados comunmente dispepsia.

Aun tampoco dijo que no era neuralgia el dolos por no presentarse puntos dolorosos, y si el Dr. Rey ha leído en su trabajo algo sobre esto, debia haber observado que es en el quinto discurso estudiando la sintomatología de la dispepsia, que al hablar de los dolos intercostales y en los músculos de la pared abdominal que aquellos enfermos suelen presentar, dice que son neuralgias, pues no siguen los trayectos de los nervios, sino los puntos dolorosos de estas neuralgias se observan entonces; ya vi el Dr. Rey que esto nada tiene que ver con la gástralgia.

En cuanto a si se atreviera a negar que la angina de pecho sea una neuralgia del corazón, en efecto, lo niega rotundamente; el angor pectoris es como lo sostienen eminentes patólogos modernos y lo han probado las autopsias, una neuritis del plexo cardíaco, y por eso se presenta en el aterosoma de origen de la aorta y en esta region avienta el dolos, de modo que es neuralgia, en del corazón.

Aun tampoco le hacen ninguna fuerza las gástralgias de la anemia y del paludismo que curan el hierro y la quina, segun el Dr. Rey; pues que aquellos dolos no son mas que las neuralgias múltiples que en las neurosis se observan, por mala nutrición de los nervios; pero sabe muy bien el Dr. Rey, como todos los prácticos.

hico, que cuando en dichas enfermedades se presentan trastornos digestivos, lejos de curarlos el hierro y la quina los agravan. Que sostenia igualmente la identidad de la dispepsia y del catarro crónico y nada de extraño tenia que el alcohol en el hígado dejara á veces los epitelios e interesar al tejido celular, al paso que en el estomago empiza inflamando la mucosa, pues en el organo gástrico el contacto es directo y en el hígado llega con la sangre y por lo mismo ha de impresionar mas directamente los tejidos mas vasculares, como el celular y no el epitelial. Y sobre lo de gastritis crónica en vez de catarro, debia recordar al Sr. Puget que el disertante llamó catarro crónico á la dispepsia simple, pero tuvo buen cuidado de advertir que persistiendo interesaba á la larga los demas tejidos de las paredes estomacales.

Que en cuanto á la distincion entre la congestión y la flegmasia no le diria mas que, siempre que hay congestión franca por supuesto, hay ciertos cambios en la nutrición de los tejidos, y esto es la flegmasia crónica, la cual le aplicaria tambien porque, aunque la embolia sea el origen de la ulcera gástrica, ha de precederle el estado y los trastornos de nutrición; es decir, la flegmasia crónica.

Termino el Sr. Arce diciendo al Sr. Puget que no tenia la pretension de convencerle y puesto que habia suyas las palabras del Sr. Puget quedaba contentado con lo que le habia dicho al otro.

Que al Sr. Mas no tenia nada que objetarle, pues que habia aceptado sus ideas, haciendo solo constar que no podia admitir sus elogios y hasta el título de su maestro en esta cuestion, que le habia dado, mas que como una muestra del cariño que le profesaba, sintiendo no tener méritos para llevarlo, pues en tal caso le ostantaria con orgullo por haber formado un discípulo tan superior al maestro, como lo prueban los resultados de sus estadísticas y la reputacion que en esta clase de afecciones ha alcanzado.

Levantose la sesion á las ocho y media de la noche.

Salon del Instituto Médico Valenciano 29 febrero de 1884.

El Presidente.

El Secretario de Gobierno.

Manuel Oms.

Julio Mas

